

YUGOSLAVIA EN LA RUTA DEL SOCIALISMO

Por CLODOMIRO ALMEYDA

A su regreso a nuestro país, después de asistir al V Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, el escritor y profesor universitario, Clodomiro Almeyda, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista, fue entrevistado en Santiago por la periodista yugoslava Lenka Sekulowka, para la revista "Nueva Macedonia". Sus interesantes declaraciones vienen a confirmar el éxito del socialismo en Yugoslavia, que tanto interés despierta en todos los países del mundo. (Nota de la Dirección).

¿Cuál es su impresión general respecto del V Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia y qué problema estima Ud. que fue el más interesante y de mayor importancia entre aquéllos tratados durante dicho Congreso?

—A mi juicio, la nota resaltante del último Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, la constituyó la unidad política y moral de los pueblos yugoslavos, cimentada en los éxitos de su política económica, en el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas y en los avances del proceso de democratización en profundidad de las estructuras sociales. De ahí deriva la consciente adhesión de las masas yugoslavas a su Gobierno y de ahí recoge sus fuerzas el pueblo para proseguir su firme marcha hacia el socialismo.

A mi parecer, y precisamente por los éxitos de la política general realizada por el Gobierno, el Congreso no importó una rectificación de la conducta seguida, sino que se dedicó especialmente al estudio de la forma cómo mejorar aún más la línea política, trazada anteriormente, reajustando a las nuevas condiciones los instrumentos de acción y las metas señaladas.

¿Cuál es su opinión en cuanto a la autogestión obrera y social, tanto en el aspecto general cuanto en el aspecto de los resultados prácticos obtenidos y que Ud. pudo conocer durante su estada en Yugoslavia?

—La autogestión obrera y social constituye el rasgo característico del camino yugoslavo hacia el socialismo. En lo referente a las empresas productivas, ello envuelve estimar que la propiedad colectiva y su autogestión por los trabajadores significan una forma superior y más adecuada a las condiciones yu-

goslavas que la propiedad del Estado regida administrativamente desde los centros burocráticos.

Pienso al respecto que la autogestión de las empresas organizadas sobre la base de la propiedad colectiva, pueden constituir en determinadas condiciones el mejor camino hacia la sociedad comunista, siempre que esta autogestión se combine y complemente armónicamente con la planificación general del desarrollo económico y social, absolutamente necesaria durante la construcción del socialismo; y siempre que el interés particular de la empresa generado por la competencia en el mercado no logre primar sobre el interés general de la construcción del socialismo. En otras palabras, acepto la autogestión productiva como una vía hacia la sociedad comunista en la medida que el elemento egoísta y competitivo que ella implica, esté controlado por las fuerzas representativas del interés genérico de la clase obrera en la edificación socialista.

Valoro especialmente en la autogestión productiva la posibilidad que ofrece de estimular el incremento de la productividad general del trabajo a través de la obtención de mayores ganancias para la empresa y mejores ingresos para los trabajadores. Valoro igualmente el aspecto educativo de la autogestión y su significado democratizador en cuanto ayudan a crear en la masa un sentido de responsabilidad absolutamente necesario en las formas superiores de convivencia colectiva.

En cuanto a la autogestión aplicada en Yugoslavia, me parece que ella ha demostrado en la práctica su eficacia como estímulo al desarrollo económico y como agente educativo, manteniendo subordinado al interés general las manifestaciones particularistas a que necesariamente da lugar el sistema. Ello se debe, a mi juicio, al papel que cumple la

Liga de los Comunistas Yugoslavos, como lúcida conciencia de su vanguardia obrera y al rol que desempeña la Alianza Socialista como organización política de masas que orientan la conducta de los trabajadores conforme al interés general de la construcción socialista.

Nos interesaría conocer la opinión que Ud. se ha formado respecto al desarrollo de Yugoslavia como país industrial y cuáles estima Ud. que son las causas principales de este desarrollo.

—Creo que el éxito mayor de Yugoslavia en el terreno económico constituye el haber logrado construir una sólida industria pesada como soporte a su posterior desarrollo. El haber logrado este objetivo a través del sistema de la autogestión demuestra cómo en Yugoslavia ha primado el interés general del desarrollo económico por sobre el particularismo competitivo, probando así la eficacia del sistema en un punto crucial. Si el sistema yugoslavo, como pretenden algunos, fuese incapaz de asegurar el predominio del interés general sobre el de los colectivos de trabajo y sus integrantes, no se explicaría que fuese precisamente el sector de la industria pesada el primero en fortalecerse conforme a las exigencias del desarrollo económico.

En su calidad de especializado en cuestiones agrícolas ¿cuál es su opinión en cuanto a los éxitos logrados en este rubro en Yugoslavia, aparte de las formas específicas que se aplican para el desarrollo socialista en la agricultura?

—En ningún otro aspecto como en el agrícola se hace necesario tomar en cuenta las particularidades nacionales, regionales y locales para formular una política. Me parece que el fracaso del sistema de colectivización forzada durante el primer periodo post revolucionario y los éxitos alcanzados por el nuevo sistema de cooperativización voluntaria y paulatina que se ha implantado en los años recientes demuestran la eficacia de esta última política. Pero es claro que su desenlace último depende de que el actual sistema cooperativo pueda desarrollarse en el sentido socialista, superando poco a poco el ingrediente individualista que contiene todavía y logrando en definitiva colectivizar la tierra, suprimiendo absolutamente las rentas no ganadas en la agricultura, que todavía subsisten.

¿Qué le ha parecido el nivel de vida en Yugoslavia?

—El nivel de vida yugoslavo permite a todo ciudadano vivir, comer y vestirse decentemente. La miseria no existe, y la cesantía, como fenómeno masivo, ha desaparecido. En la medida que durante los últimos años, y una vez que ha sido establecido el capital social básico del país, han ido creciendo las inversiones en la industria liviana y de consumo y en los servicios sociales, el nivel de vida yugoslavo ha subido espectacularmente, de lo que dan directo testimonio los visitantes que han estado en el país hace unos cinco años y que han vuelto recientemente.

¿Qué impresión se ha formado Ud. sobre el desarrollo de las ciencias y la formación profesional, aparte del papel que desempeña la autogestión en la vida cultural y en las instituciones de enseñanza?

—El desenvolvimiento educacional y cultural yugoslavo es uno de los aspectos más relevantes de su sistema. En Yugoslavia como en todos los países socialistas es quizás en este terreno donde se demuestra la clara superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Ahora, bien, privativamente en Yugoslavia, el sistema de la autogestión social de las instituciones culturales y educativas, permite que se desplieguen con todas sus fuerzas las potencialidades del espíritu humano en el campo de la ciencia, las artes y el pensamiento especulativo, libre de coerciones mutiladoras. Esto, sin embargo, conservándose siempre la orientación general de integrar el desarrollo cultural con las exigencias sociales y con las necesidades de afirmación del proceso revolucionario, vale decir, conduciéndose la actividad intelectual y espiritual conforme al sentido y el interés de la construcción socialista.

Según su opinión ¿cómo estima la experiencia yugoslava en la edificación del socialismo y su contribución al desarrollo de la idea socialista en general?

—La experiencia yugoslava me parece particularmente valiosa para el movimiento socialista mundial en cuanto significa una afirmación de la capacidad de cada país para encontrar su propia vía hacia el socialismo; en cuanto demuestra que la autogestión obrera y social puede ser en determinados casos y condiciones un camino adecuado para ello y en cuanto evidencia que es posible democratizar y descentralizar las estructuras sociales, permitiendo la libre creación espiritual, pero sin caer en el anarquismo disol-

vente y manteniéndose la unidad y armonía del cuerpo social.

Personalmente pienso que este aporte constructivo del socialismo yugoslavo a la práctica y al pensamiento socialista es una directa consecuencia de la alta calidad de la Liga de los comunistas Yugoslavos, entidad forjada en dura lucha de más de treinta años, dotada de ejemplar disciplina, responsabilidad y conciencia política. Sin la presencia de un partido de ese tipo y templado en esa forma, quizás las audaces experiencias yugoslavas no habrían tenido el éxito que han alcanzado.

Al V Congreso asistieron 41 delegaciones de 35 países, representando distintos partidos o movimientos progresistas. ¿Cómo catalogaría Ud. estos encuentros en cuanto contribu-

ción a un mayor acercamiento entre las fuerzas progresistas en el mundo?

—El Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia demostró, por el interés mundial que concitó y por la calidad y número de delegaciones de movimientos populares de todo el mundo que asistieron a su celebración, que la Yugoslavia Socialista, su posición y sus experiencias son seguidas con atención e interés por toda la humanidad progresista. En Belgrado, en abril de este año, el encuentro de tantas fuerzas avanzadas de todo el mundo, evidenció una vez más que el internacionalismo proletario se desarrolla impetuosamente y que la solidaridad de los pueblos del mundo que luchan por conseguir su liberación, es la fuerza predominante y en ascenso en el panorama social contemporáneo.

No olvidemos que tanto pelucones como pipiolo son ricos, son de la casta poseedora del suelo, privilegiada por la educación, acostumbrada a ser respetada y acostumbrada a despreciar al roto. Los pelucones son retrógrados porque hace 20 años están en el Gobierno. Son conservadores porque están bien, están ricos y quieren conservar sus casas, sus haciendas, sus minas, quieren conservar el país en el estado en que está, porque el peón trabaja por real y medio y sólo exige porotos y agua para vivir, porque pueden prestar su plata al 12% y porque pueden hacer castigar al pobre si se desmanda. Para todo pelucón las palabras progreso, instituciones democráticas, emigración, libertad de comercio, libertad de cultos, bienestar del pueblo, dignidad, República, son utopías o herejías, y las palabras reforma y revolución significan pícaros que quieren medrar y robar...

Los pipiolo son los ricos que hace 20 años fueron desalojados del gobierno y que son liberales porque hace 20 años están sufriendo el gobierno sin haber gobernado ellos una sola hora. Son mucho más numerosos que los pelucones, atrasados como los pelucones, creen que la revolución consiste en tomar la artillería y echar a los pícaros que están gobernando fuera de las poltronas presidenciales y ministeriales y gobernar ellos, pero nada más... Este desventurado partido ha tenido que sufrir la desgracia común a todo partido que por mucho tiempo ha permanecido fuera del gobierno. Cuánto pícaro hay en Chile que no ha podido medrar, cuánto mercachifle quebrado, cuánto hombre de pocos haberes ha perdido su pleito y cuánto jugador entrampado, otros tantos se dicen liberales...

(SANTIAGO ARCOS ARLEGUI: "Carta a Francisco Bilbao", 1852).